

Una *Celestina*, la más grande y cara que se haya publicado nunca (informe)

Tragicomedia de Calisto y Melibea, de Fernando de Rojas, conocida como *La Celestina*, ilustrada por Pablo Picasso. [Barcelona]: Editorial Planeta, 2007. 2 vols, 306, 144 pp. Ilustrada. ISBN 9788496538788.

Esta edición de lujo de *Celestina*, por razones que aclaro a continuación, es desconocida por la mayoría de los hispanomedievalistas (pero tal vez no tanto para los seguidores de Picasso) y merece, al menos, conocerse. Tiene, sin embargo, su historia. Cuando en Francia, en el mes de mayo de 1968, fuera de las barricadas y el tumulto político en París y otras partes del mundo occidental, Pablo Picasso estaba acercándose a sus 87 años, se encontraba en su estudio intentando terminar una de sus últimas series, la conocidísima *Suite 347* (título que se refiere al número de grabados que tendría al final).

Su amigo, el grabador e impresor de sus trabajos, Aldo Crommelynck, fue quien, llamado por Picasso al ver las pruebas del artista, le sugirió que considerara hacer de entre ellas una selección para ilustrar una edición de la traducción francesa de *Celestina*. Debió saber del interés de Picasso en *Celestina* por el famoso retrato de Carlota Valdivia, pintado en el llamado 'período azul' en 1904 (está reproducida en el segundo tomo) y por su afición, demostrada en otras obras, a la literatura española. Efectivamente, Picasso tenía entre sus libros una edición de la *Tragicomedia* de Valencia 1514, además de un ejemplar de una traducción francesa (París, 1920).

Picasso cumplió con esta petición del amigo impresor y grabador, Crommelynck, seleccionando 66 de las obras de la *Suite 347* para la edición que apareció junto a la traducción francesa de Pierre Heugas (Paris: L'Atelier Crommelynck, 1971). Era de formato pequeño, 17.5 x 21.7 cm, en una edición de sólo 400 ejemplares. Los 66 grabados también fueron reproducidos en una traducción alemana de Fritz Vögelsang (Frankfurt: Insel, 1989; y uno de ellos apareció en esta revista, vol. 25 [2002], p. 171). Hubo una edición alemana de bolsillo de la misma Insel, sin los grabados, en 1990.

Pero es *la primera vez* que los 66 grabados seleccionados por Picasso para ilustrar *Celestina* han sido reproducidos en una edición en español. Una edición que es, a todas luces, espectacular, aunque lamentablemente inaccesible a casi todos, exceptuando coleccionistas, bibliotecas especializadas, instituciones y museos de arte. Las observaciones que hago a continuación se basan en una cuidada inspección del ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (BA/43687 y BA/43688). Es uno de los 2.998 ejemplares que se imprimieron. El precio inicial era de 2.950 € (aunque se ven ofertas por menos en Internet).

No lo he podido pesar, pero calculo que los dos tomos y sus dos estuches pueden llegar a unos doce kilos. La primera visión es la de su envoltorio principal, una caja de cartón fuerte cubierto de tela roja de algodón. Después de abrirla, aparece en el centro, en un nido de espuma de alta densidad, un estuche metálico de aluminio —con la firma, grabada mediante láser, de ‘Picasso’, auténtica y reconocible. Hay que levantar el estuche del nido a través de las dos hendiduras laterales. En él reposan los dos tomos: uno, la edición de *Celestina* con los 66 grabados; el otro, que lleva por título *Estudios* (lo comentaré más abajo).

El primer tomo, con la edición y los 66 grabados, contiene 306 páginas. Cada página, en papel Old Mill Bianco de 130 g, mide 33 x 33 cm, —lo que nos puede dar una neta idea del tamaño no sólo de los dos tomos sino de la caja metálica (35.3 x 35.5 cm) y la primera caja de cartón cubierto de tela roja (47 x 47 cms). El texto, en letra grande en fuente Garamond —muy atractiva— ocupa el centro de cada página, con espacio generoso entre los parlamentos y con márgenes en los cuatro lados de al menos 7-8 centímetros. En tinta azul aparecen los títulos de cada uno de los paratextos y el elenco de personajes. También los títulos de los 21 autos en azul junto con los nombres de los que hablan. Los argumentos de los autos están en letra cursiva.

Las 66 ilustraciones (en blanco, negro y gris) son especiales para esta edición, puesto que se han tomado grandes cuidados y precauciones en ampliarlas 140% sobre las pruebas del artista (fechadas en 1968). Cada grabado aparece en una página doblada por la parte exterior, con el texto en el otro lado, evitando así que lo escrito pudiera estar al revés de las ilustraciones. Ocupan los mismos lugares que en la edición francesa de 1971, seleccionados por el propio Picasso. Los originales de los grabados son propiedad de la Fundación Bancaja de Valencia y su reproducción ha sido concedida con el beneplácito de Sucesión Picasso (en 2007), propietarios de los derechos.

No hay ninguna atribución de la edición española, y lo mismo da, puesto que no se ha hecho esta obra para investigadores con aparato crítico de notas, bibliografía, glosario y otros aspectos necesarios para que se considere una edición útil para académicos y estudiantes. No, esta edición de *Celestina* se concibió desde su inicio como un extraordinario e insólito *objet d'art*.

Más valor tiene —siempre para el historiador del arte interesado en Picasso y su *Celestina*— el volumen de estudios, también ilustrado y de 144pp. El frontispicio lo ocupa una hermosa reproducción —tamaño página completa— de la ‘*Celestina*’ de Picasso, modelada en 1904 por Carlota Valdivia (hoy en el Musée Picasso de París). Los cinco estudios se imprimen a doble columna y con méritos diversos. El primero es el único que comenta la *Celestina* como obra literaria, debido a Antonio Prieto: «*Tragicomedia de Calisto y Melíbea*. La época, el lugar, las brujas» (pp. 9-21). Tiene la calidad de cualquier introducción a una edición para estudiantes, repasando brevemente los temas de debate en cuanto la obra, su autor y su época. Se reproducen las ilustraciones de la edición de Valencia 1514 en sus páginas. En las pp. 22-23 se halla una cronología de Fernando de Rojas (con las fechas en tinta azul). Sigue el poeta Pere Gimferrer, que esculpa brevemente al pintor en «Picasso y *La Celestina*» (pp. 25-27), (sin ilustraciones) con este comentario: «Picasso ha retenido ante todo —pero no únicamente— la punzante y aguijadora presencia de lo erótico» (27).

Brigitte Leal (Conservadora jefe de la Museo Nacional de Arte Georges Pompidou, y antes conservadora del Musée Picasso en París), ofrece «*La Celestina* de Picasso» (pp. 29-33) y considera que esta obra tardía del artista fue su «postrer homenaje a España» (31). Algo más extensa (pp. 35-69) es la aportación de Kosme Bariñana: «*La Celestina* según Picasso». En este estudio ilustrado, el Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Elche nos lleva por los intereses de Picasso en la obra y, en las pp. 63-69, ofrece una útil bibliografía selecta sobre Picasso y *Celestina*, con sus anotaciones pertinentes.

Lo mejor queda para el final. En «Los grabados de Picasso para *La Celestina*», Lourdes Cirlot (Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona), anota primero en su introducción (pp. 71-75) que de los 66 grabados, la figura de la alcahueta aparece en 21 —el mismo número de autos que la obra— y se pregunta si es únicamente casual o planeada por Picasso. Luego nos proporciona un extenso análisis y comentario de los 66 grabados (uno por página, con dos fotos, uno del original y otro mostrando un detalle que comenta abajo). Este estudio el es más valioso de los cinco de este segundo tomo.

Finalmente, a lo largo del tomo de estudios, hay nueve fotos de Pablo Picasso —tamaño de la página entera— en blanco y negro que se fechan entre 1904 (con sólo 23 años, el año en el que Picasso pintó su retrato de ‘*Celestina*’) y 1957. Sería interesante si se publicara este segundo tomo de estudios en un formato normal y con un precio asequible para los interesados.

Joseph T. Snow
Michigan State University, Emérito

Lucrecia. Celestina. Elisa. Melibea.

